



AHORA QUE SOY **SALVO**

STEVE GAINES, PH. D.



¡Felicidades! Le has entregado tu corazón a Jesucristo. Ahora eres un hijo de Dios. Tus pecados son perdonados, y eres una nueva criatura en Cristo. Las cosas viejas has pasado y todas han sido hechas nuevas. Ahora posees una nueva naturaleza y un nuevo corazón. Jesucristo ha venido a vivir dentro de ti a través de la persona del Espíritu Santo. Tu cuerpo es ahora templo del Espíritu. Tu nombre ha sido escrito en los cielos en el “Libro de la Vida del Cordero” (Apocalipsis 21:27). Jesucristo está construyendo un lugar para ti en los cielos que te está reservado por la eternidad. Cuando analizas todo lo que ha pasado contigo, hay razones suficientes para que cualquiera pueda gritar: ¡Aleluya!

Este pequeño libro está diseñado para ayudar a los nuevos creyentes en Jesús. No tiene la intención de ser un extenso discipulado cristiano. Por el contrario, contiene información útil que te puede ayudar a tener un buen comienzo en tu vida cristiana. Este material hace y responde algunas preguntas que suelen ser comunes para nuevos cristianos. Miremos esas preguntas y veamos como la Biblia las responde.

RESPUESTAS BÍBLICAS A PREGUNTAS COMUNES

PREGUNTA 1 UNO

¿Puedo saber que soy salvo?

Los nevos cristianos muchas veces se preguntan ¿Cómo puedo estar seguro de que realmente he sido salvo? ¿Está mi salvación basada en lo que yo siento? ¿Existe alguna posibilidad de que yo pueda perder mi salvación si vuelvo a pecar? ¿Cómo puedo estar seguro de que soy un hijo de Dios?

Cuando consideramos preguntas tales como estas, es bueno saber cómo la Biblia dice que nosotros podemos estar seguros de que somos salvos.

“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.” (1 Juan 5:13, RVR60)

¿Te has fijado en la palabra “sepáis”? Esto quiere decir que podemos estar absolutamente seguros de que somos salvos, pero ¿Cómo podemos saberlo?

SEÑALES DE SALVACIÓN

Sabes que eres salvo porque la Biblia lo dice

La Biblia es la Palabra de Dios. Dios es Santo y Perfecto y no puede mentir. Por lo tanto, cada palabra en la Palabra de Dios, la Biblia, es verdadera. Cuando habla del tema de ser salvo, la Biblia claramente declara que cualquiera que se arrepiente de sus pecados, cree en el Señor Jesucristo y le recibe como el regalo de salvación es salvo. El apóstol Juan afirmó esto cuando dijo: *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;”* (Juan 1:12, RVR60) Jesús mismo enseñó esto cuando dijo: *“De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.”* (Juan 6:47, RVR60) Del mismo modo, el apóstol Pablo dijo: *“porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.”* (Romanos 10:13, RVR60)

La Biblia enseña que si tú has hecho esto sinceramente, tú eres salvo.

Sabes que eres salvo cuando amas a otros cristianos

Cuando te haces cristiano, Dios te pone en una familia universal. Cada creyente en Cristo en el mundo es tu hermano o hermana en Cristo. Cuando Dios te salva, te da un genuino amor por otros cristianos. El apóstol Juan afirmó esto cuando dijo: *“Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte.”* (1 Juan 3:14, RVR60) El amor hacia otros cristianos es una señal de una vida de salvación.

Sabes que eres salvo cuando sientes la presencia del Espíritu Santo

En el momento en que te haces cristiano, Dios envía su Espíritu Santo a vivir dentro de tu cuerpo físico. Tu cuerpo literalmente se convierte en *“un templo del Espíritu Santo”* (1 Corintios 6:19). Pablo nos dice que podemos saber que somos salvos porque: *“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.”* (Romanos 8:16, RVR60) Otra traducción de este mismo verso dice: *“Su Espíritu Santo habla a nosotros dentro de nuestro corazón y nos dice que somos hijos de Dios”*. El Espíritu dentro de ti causará que tengas una completa sensación de que Dios te ha transformado y que le perteneces a Él.

Sabes que eres salvo cuando deseas obedecer a Dios

Cuando te haces cristiano, no te haces perfecto, pero si comienzas a desear obedecer a Dios y hacer lo que Él dice. Juan afirma esto cuando dice: *“Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.”* (1 Juan 2:3, RVR60) Esto quiere decir, cuando comienzas a disfrutar el obedecer a Dios en vez de desobedecer a Dios, esto es una seguridad de que has sido salvo.

Sabes que eres salvo cuando deseas leer tu Biblia

La salvación resulta en un deseo de estudiar la Biblia. La Biblia es la Palabra de Dios, y un hijo de Dios va a desear saber es lo que su Padre celestial tiene que decir. Pedro habló acerca de esto cuando dijo: *“desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor.”* (1 Pedro 2:2–3, RVR60) Esto quiere decir que un nuevo cristiano sentirá hambre por la Palabra de Dios como un bebé anhela su leche. Tu hambre por la Palabra de Dios te asegura que tu has sido salvo por el Dios de la Palabra.

Sabes que eres salvo cuando experimentas las oraciones contestadas

Otra manera de estar seguro de que eres salvo es que cuando has recibido el regalo de la salvación, Dios comienza a contestar tus oraciones. Jesús dijo: *“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.”* (Juan 15:7, RVR60) Cuando oramos según su voluntad, Dios responderá nuestras oraciones (1 Juan 5:14-15). Dios no siempre va a contestar nuestras oraciones diciéndonos que “sí”. Él también puede decir “no” o “todavía no, espera un poco”. Pero Él siempre nos va a responder según su perfecta voluntad. Estas son algunas de las maneras más obvias en las que puedes saber que has sido salvo. Pero, ¿Cómo puedes estar seguro de que una vez que has sido salvo, no perderás tu salvación?

TRES RAZONES POR LAS QUE NO PERDERÁS TU SALVACIÓN

Nadie puede arrebatarte de la mano de Dios

Jesús dijo: *“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.”* (Juan 10:27–29, RVR60) Una vez que te has hecho cristiano, Dios pone un sello eterno en ti. Tu salvación no depende de tu habilidad de aferrarte a Dios. Por el contrario, tu salvación es continua porque Dios es quien te sustenta a ti. Las palabras de Jesús te dicen que tú estás “bajo un doble sello y bajo llave”. Para robar tu salvación el diablo tendría que forzar y abrir ambas manos de Jesús y las del Padre para arrebatarte. Ten completa seguridad de que eso nunca pasará.

Nada te puede separar del amor de Dios

Cuando fuiste salvo, Dios puso su amor en tu corazón. Él te ama con amor eterno (Jeremías 31:3). Pablo nos garantiza que nada podrá desconectarnos nunca del amor de Dios cuando dice: *“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.”* (Romanos 8:38–39, RVR60)

Nada puede romper el sello del Espíritu de Dios

Cuando Dios te salva, Él sella tu salvación con su Espíritu Santo. La Biblia dice: *“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.”* (Efesios 1:13–14, RVR60) El sello del Espíritu de Dios actúa como un tipo de depósito espiritual que garantiza la completación del regalo de la salvación en los cielos. El sello del Espíritu no puede ser roto o violado por nada ni nadie. Así, nuestra salvación está absolutamente asegurada en Jesucristo.

Si tú le has pedido a Jesús que entre en tu vida, Él lo ha hecho. Tú eres salvo porque la Biblia lo dice. Toma un momento ahora mismo y haz esta simple oración: “Gracias, Padre porque yo sé que soy salvo”.

PREGUNTA 2 DOS

¿Es importante el bautismo?

¿Cuál es el primer mandamiento que Jesús da a un nuevo cristiano? ¿Es leer la Biblia? ¿Orar? ¿Testificar? ¿Dar dinero? Aunque todos estos son importantes, ninguno de ellos es la primera cosa que el nuevo cristiano debe hacer después de ser salvo. Jesús nos dijo lo que debíamos hacer inmediatamente después de ser salvos cuando dijo:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.” (Mateo 28:19–20, RVR60)

Él dijo que después que nos convertimos en sus discípulos (creyentes, seguidores de Jesús) debemos bautizarnos. ¿Qué dice el Nuevo Testamento acerca del bautismo? Básicamente, dice: (1) El bautismo es para aquellos que han creído en Jesús, (2) es por inmersión, (3) ha de ser llevado a cabo en nombre de la trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo), y (4) es un símbolo de la salvación.

El bautismo es para aquellos que ya cree en Jesús

En el Nuevo Testamento, solo aquellos que aceptaron a Jesús como Señor y Salvador fueron bautizados (Hechos 2:41; 8:12; 8:38; 9:18; 10:48; 16:15; 16:33; 18:8; 19:5) Los bebés nunca fueron bautizados. La razón por la que el bautismo de bebés no es mencionada en el Nuevo Testamento es porque el bautismo es solo para los que creen, y los bebés no pueden creer. Si tu fuiste bautizado cuando eras un bebé, no has sido bautizado como dicen las Escrituras. Además, si fuiste bautizado antes de ser salvo (cuando no creías en Cristo), tampoco has sido bautizado según las Escrituras como un creyente. El bautismo bíblico es el bautismo de creyentes.

El bautismo es por inmersión

La palabra “bautizar” significa “sumergir”. Por definición, el bautismo por inmersión era el modo exclusivo de bautismo practicado en los tiempos del Nuevo Testamento. Cuando Felipe bautizó al eunuco de Etiopía, la Biblia dice: *“Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino.”* (Hechos de los Apóstoles 8:38–39, RVR60) Está claro que el eunuco fue bautizado por inmersión. ¿Por qué? Porque inmersión es la única forma de bautismo capaz de visualizar la muerte, sepultura y resurrección de Jesús (Rom. 6:3-4). Cualquiera que haya sido bautizado por esparción no ha sido bautizado como dice la Biblia. Debes ser bautizado de la única manera que el Nuevo Testamento afirma - por inmersión.

El bautismo es en el nombre de un Dios trino

Jesús nos ordenó en la Gran Comisión (Mateo 28:18-20) a bautizar nuevos creyentes “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” ¿Por qué esto es importante? Porque cada persona de la Trinidad está envuelta en nuestra salvación. El Padre nos trae al Hijo (Juan 6:44), el Hijo (Jesús) nos salva y nos da vida eterna (Juan 5:24), y el Espíritu Santo nos regenera y habita en nosotros (1 Corintios 6:19-20; Tito 3:5). Aunque es verdad que algunos creyentes en el Nuevo Testamento fueron bautizados solo en el nombre de Jesús (Hechos 2:38; 8:16; 10:48) está claro por el mandamiento de Jesús en Mateo 28 que el Señor espera que bauticemos a los nuevos creyentes en el nombre de un Dios trino.

El bautismo es un símbolo de salvación

La salvación es por gracia a través de la fe en Jesucristo. Es un regalo de Dios que nadie puede ganar o merecer. No somos salvos por participar en las dos ordenanzas cristianas: el bautismo y la Cena del Señor. Una persona no se bautiza para ser salva. Una persona es bautizada porque es salva. Si un no creyente es sumergido en el agua, esa persona saldrá del agua así mismo como entró, perdido y sin salvación. El agua no salva, la sangre de Cristo es la que salva. Pablo fue salvo porque clamó al nombre del Señor, no porque fue bautizado (Hechos 22:16). Si tú has sido bautizado en una iglesia que enseña que el bautismo de alguna manera te salva, no has sido bautizado acorde a las Escrituras.

Deberías obedecer al Señor en el bautismo del Nuevo Testamento como un símbolo de tu salvación.

Debemos decir en este punto que un bautisterio bautista no es el único lugar donde uno puede ser bautizado según la Biblia. Si una persona que ha sido genuinamente salvada y bautizada, lo ha hecho en una iglesia de otra denominación, no hay ninguna justificación bíblica para que esa persona se tenga que volver a bautizar. Si el bautismo de alguien es acorde a la Escritura, es suficiente delante de Dios, y si cumple con los estándares de Dios, debe ser suficiente para nosotros también.

PREGUNTA 3 TRES

¿Es la membresía de una iglesia necesaria?

La iglesia es muy importante porque Jesús la fundó. El Nuevo Testamento se refiere a la iglesia de varias maneras. Pablo lo llama (in bold) el edificio de Jesús (end bold) Efesios 2:20-21). Jesús es referido como el fundamento de la iglesia (1 Corintios 3:11), la piedra estabilizadora (Mateo 16:18) También Jesús es llamado la Piedra angular (Efesios 2:20). Pablo también habla de la iglesia como (in bold) el cuerpo de Cristo (end bold) (Efesios 5:23). Cristo es la cabeza de la iglesia (Colosenses 1:18), y los cristianos consituyen los miembros de su Cuerpo (Efesios 5:29-30). Funcionamos juntos como una unidad bajo su liderazgo. Finalmente, la iglesia es representada como (in bold) la novia de Cristo (end bold) (Efesios 5:26-27). El esposo debe amar a su esposa así como Cristo ama su novia, la iglesia, habiendo dado su vida por ella (Efesios 5:25). Jesús está casado con nosotros en términos de salvación. Él nos ama como un novio fiel (Marcos 2:19-20)

La palabra griega en el Nuevo Testamento para “iglesia” es “ecclesia” que significa: “aquellos que han sido llamados”. Los cristianos hemos sido llamados a ser apartados (santificados) de este mundo. Nosotros somos el pueblo peculiar de Cristo (1 Pedro 2:9) en este mundo pero no somos de este mundo (Juan 15:19). Nosotros estamos supuestos a deleitarnos diferente al mundo, santos para Él porque Él es santo (1 Pedro 1:14-16)

Usualmente cuando la palabra “iglesia” aparece en el Nuevo Testamento, se refiere a una congregación específica de creyentes bautizados localizados en algún área geográfica específica. Estos creyentes se han unido bajo el señorío de Cristo para ser el cuerpo de Cristo y para ministrar a aquellos alrededor de ellos para la gloria de Dios. Una iglesia está formada de personas que han sido salvas.

La iglesia local está en el corazón de la actividad Cristiana en la tierra. La iglesia universal (todos los creyentes) está formanda de cristianos que deben pertenecer a iglesias locales. Cada creyente debe ser un miembro activo de una iglesia local porque si amas a Jesús, la cabeza de la iglesia, debes tambien amar a otros cristianos que son el cuerpo de Cristo. Si amas

el fundamento de la iglesia (Jesús) debes también amar el edificio (otros cristianos). Si amas al novio (Jesús) debes también amar a la novia (la iglesia).

Generalmente hablando, los dos requisitos primarios para unirse a una iglesia bautista son: (1) Estar seguro de que has sido salvo (mira la pregunta 1 arriba) y (2) Haber sido bautizado según las Escrituras (mira la pregunta 2 arriba).

Debes considerar unirme solo a una iglesia que crea doctrinas bíblicas como:

- Toda la Biblia es la Palabra Inspirada de Dios.
- Jesús es Dios, nacido de una virge, sin pecado, sacrificial, resusitado, regresará otra vez, y es el Hijo de Dios.
- La salvación es solo por gracia, a través de la fe, y solo en Cristo.
- Jesucristo es el único camino hacia Dios.
- Los Cristianos debemos testificar a las personas perdidas, para que ellos también puedan ser salvos.

PREGUNTA 4 CUATRO

¿Cómo puedo entender la Biblia?

La Biblia es la Palabra inspirada de Dios (2 Timoteo 3:16). Los Bautistas creemos en la inspiración verbal plenaria de la Biblia. “Verbal” significa que creemos que las palabras de las Escrituras (no solamente las ideas detrás de las palabras) son inspiradas por Dios. “Plenaria” significa que creemos que todas las palabras de la Biblia son inspiradas. Creemos que cada palabra del Nuevo y el Antiguo Testamento, desde Génesis 1:1 hasta Apocalipsis 22:21, es la Palabra inspirada, infalible, autoritativa e inerrante de Dios.

Los Bautistas ponemos gran énfasis en la Biblia. Esa es la razón por la que cuando tú entras al santuario de una iglesia Bautista verás el púlpito situado en el centro de la plataforma. Esto significa que el primer aspecto del servicio de adoración es escuchar lo que Dios tiene que decir a través de la predicación de la Palabra de Dios.

Aquí está la forma para poder entender tu Biblia:

Lee tu Biblia

Cuando te haces cristiano, debes comenzar a leer sistemáticamente las Escrituras. No necesitas abrir tu Biblia al azar y leer súbitamente (ej. abrir la Biblia y leer dondequiera). Es mucho mejor seguir algún plan de lectura sistemática para leer libros enteros de la Biblia de principio a fin. Harías bien en comenzar leyendo un capítulo al día en el Nuevo Testamento. Podrías incluso comenzar con el evangelio de Juan. Cuando hayas completado ese libro, ve a otro libro en el Nuevo Testamento y léelo al mismo paso (un capítulo diario) hasta que te hayas leído todo el Nuevo Testamento. Después de eso, quisieras leer toda la Biblia en un año. Leer la Biblia despacio ayuda a que su contenido y su significado vaya penetrando en ti. De igual modo, leer la Biblia en alta voz te ayuda en la concentración y previene que tu mente se distraiga.

Estudia la Biblia

Hay muchas maneras de estudiar la Biblia. Una de ellas es buscar referencias cruzadas que muchas veces están marcadas en el margen de tu Biblia. Estos versos adicionales pueden enseñarte algunos vislumbres

del significado del texto que estás estudiando en ese momento. También hay excelentes comentarios teológicamente conservadores de la Biblia que pueden ofrecer información valiosa explicándote el significado de algunos textos bíblicos. También, sería un buen paso en tu estudio unirse a un grupo de estudio bíblico semanal con cristianos maduros que te puedan enseñar la Palabra de Dios.

Escucha la Biblia predicada o enseñada

Debes unirse a una iglesia que tenga un pastor que predique y enseñe la Biblia regularmente. A medida que escuches sermones, toma notas y estúdialas más detenidamente después del sermón. También debes unirse a un grupo pequeño como una clase de Escuela Dominical que provea estudio adicional de las Escrituras con regularidad. Escuchar la Palabra de Dios hablada y predicada te ayudará a construir tu fe. (Romanos 10:17) y hará que te vuelvas más sensible a la voluntad de Dios en tu vida.

Memoriza la Biblia

Una de las mejores maneras para tener un mejor entendimiento del significado de la Escritura es memorizando versos de la misma. Es mejor tratar de memorizar la Biblia de la misma versión de la Biblia que lees regularmente. Trata de escribir en una tarjeta en blanco un verso de la Biblia que desees aprender de memoria. Ten siempre contigo tus tarjetas de memorización durante el día. Considera memorizar de uno a dos versos por semana y revisa cada verso cada día por seis semanas mientras continúas agregando nuevos versos. Después de seis semanas, revisa los versos originales una vez a la semana por los próximos seis meses. Luego revísalos una vez al mes por los próximos dos años. Pronto, estarán en tu memoria por el resto de tu vida.

Canta la Biblia

Deberías cantar “cánticos de la Escritura”. Hay muchos himnos cristianos y coros que usan versos enteros de la Biblia en su texto. Cantar las Escrituras ha ayudado a los niños a memorizar la Biblia por años, y esto también funciona en adultos. Escucha música que esté basada en la Palabra de Dios.

Ten la Biblia visible

Los artistas cristianos nos han provisto la oportunidad de mostrar en nuestras casas hermosos cuadros con versos de la Biblia escritos. ¿Por qué no mostrar al menos uno de estos cuadros con un verso bíblico en cada habitación de nuestra casa? Con el paso de los años, estos versos serán un constante y silencioso recordatorio de la verdad de la poderosa Palabra de Dios.

Medita en la Biblia

Debes también meditar en las Escrituras que has leído, oído, estudiado, memorizado, cantado, y incluso puesto en la pared de tu casa. A medida que reflexionas en la Palabra de Dios una y otra vez, el Espíritu Santo te abrirá las verdades del texto y te guiará hacia toda verdad.

Cualquiera que lee, estudia, escucha, memoriza, canta, visualiza y medita en la Palabra de Dios definitivamente: *“...crecerá en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.”* (2 Pedro 3:18, RVR60)

PREGUNTA 5 CINCO

¿Cómo oro?

Orar es conversar honesta e íntimamente con Dios. No es simplemente hablarle a Dios, sino hablar con Dios. Es una conversación en ambas direcciones, un diálogo, no un monólogo. ¿Cómo podemos hablar con Dios?

Debemos aprender a escuchar a Dios

Dios nos habla de varias maneras. La primordial manera en la que Dios nos habla es a través de la Biblia. Después de todo la Biblia es la Palabra de Dios. A medida que pasamos tiempo leyendo y aprendiendo textos bíblicos, el Espíritu Santo quien inspiró la Biblia, comenzará a usarla para cambiar la forma en la que pensamos en relación a la vida en general. Podemos de esa manera comenzar a pensar bíblicamente. Aprenderemos que si hacemos lo que Dios nos dice que hagamos seremos bendecidos por Él.

Dios también nos habla como cristianos a través del Espíritu Santo que habita en nosotros. Una vez que le hemos dado nuestra vida a Jesús, comenzamos a sentir deseos que nunca hemos tenido, deseos de compartir el evangelio con los que no creen; deseos de ayudar al necesitado financieramente; hacer actos de bondad; a veces a personas que ni siquiera conocemos. Esos deseos son simplemente la obra del Espíritu Santo de Dios dentro de nosotros. Él es el que nos guía a ser una bendición para otros. Cuando tenemos esos deseos de parte del Espíritu Santo debemos obedecerlos. El Espíritu continuará hablándonos y guiándonos en servir a otros. Tu y yo podemos mantenernos en un constante estado de oración si caminamos en el Espíritu (Gálatas 5:16; 25) escuchando su tranquila voz.

debemos aprender a hablar con Dios

La oración es también hablar con Dios. Él quiere que vengamos a Él como hijos a un Padre amoroso. Hay varios tipos de oración que podemos ofrecerle al Señor:

Oración de Adoración

Pasa tiempo adorando y alabando a Dios por lo que Él es. Párate delante de Él con temor y reverencia. Disfruta de su majestad y gloria. Debemos

dejar que su adoración sea continua en nuestros labios (Salmo 71:23). El Señor nos ha dado aliento, por lo tanto podemos adorarle (Salmo 150:6).

Oración de Acción de Gracias

También debemos agradecer a Dios por lo que Él ha hecho por nosotros. Debemos agradecerle por su Hijo, Jesús, quien murió por nuestros pecados en la cruz. Debemos agradecerle por las bendiciones materiales como la comida, la ropa, la casa, y también por responder nuestras oraciones. Debemos mantenernos alertas en nuestras oraciones teniendo un corazón agradecido (Colosenses 4:2)

Oración de Confesión

Cuando pecamos después que somos salvos, debemos confesar nuestros pecados a Dios, arrepentirnos de ellos, y abandonarlos. Cuando lo hacemos, Dios es fiel y justo y nos perdona y nos limpia (1 Juan 1:9). La confesión nos mantiene cerca de Dios en una comunión con Él ininterrumpida.

Oración de Intercesión

Debemos orar e interceder por las necesidades de otros. A medida que el Señor nos traiga personas a nuestra mente, debemos orar por ellos y pedirle a Dios que obre en sus vidas de manera específica. Podemos orar algún verso específico de la Biblia por ellos. Por ejemplo: “Te pido Señor que tu instruyas y enseñes a _____ en los caminos que él o ella debe andar y guía a él o ella con tus ojos puestos en él o ella.” Podemos modificar otros versos para hacerlos encajar en las necesidades de otros.

Oración de Petición

Dios quiere que también oremos por nuestras necesidades para que sea suplidas. Jesús nos enseñó a orar *“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.”* (Mateo 6:11, RVR60) En vez de preocuparnos por lo que nos afrenta en la vida, debemos orar. *“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.”* (Filipenses 4:6, RVR60) A medida que le dejamos saber a Dios en oración todo lo que nos sucede, Él guiará nuestros pasos (Proverbios 3:5-6)

Oración por Protección

Jesús nos enseñó a orar, *“Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.”* (Mateo 6:13, RVR60) Debemos pedirle a Dios que nos ayude a evitar las tentaciones siempre que sea posible y también a que podamos sobreponernos a las tentaciones cuando estas vienen a nuestra vida. Debemos permanecer firmes contra las asechanzas y ataques del diablo y continuamente vestirnos con la armadura de Dios. (Efesios 6:10-18) buscando vivir vidas santas para su gloria.

Otra sugerencia: Una de las mejores maneras de aprender a orar más efectivamente es pasando tiempo de oración con cristianos que saben como orar. Desafortunadamente, no todos los cristianos califican en este punto, pero hay personas en el cuerpo de Cristo que son veteranos “guerreros de oración”. Pídele a Dios que te conecte con uno de ellos y aprende todo lo que puedas acerca de la oración. La oración es esencial para la vida cristiana como el respirar es esencial para la vida física. El viejo refrán no puede ser más cierto: “Un día sin oración es un día perdido”.

PREGUNTA 6 SEIS

¿Por qué necesito amigos cristianos?

Cuando te haces cristiano, te unes a la familia de Dios. Cada creyente en el mundo entero se convierte en tu hermano o hermana. ¡Esto es una gran familia! Necesitas pasar tiempo con otros creyentes porque eso te ayuda a crecer y madurar en tu fe.

La Biblia dice que los creyentes en Jesucristo no deben negar el reunirse juntos unos a otros porque en esas reuniones de comunión, tenemos la capacidad de animarnos y exhortarnos unos a otros a obedecer a Jesús y ser mejores discípulos suyos. (Hebreos 10:24-25). Jesús dijo que donde haya dos o tres congregados en su nombre, Él está presente en medio de ellos (Mateo 18:20). Te beneficiarás si constantemente te reúnes con otros creyentes para compartir, orar, rendir cuentas y también para disfrutar de la compañía de otros.

Cuando eres salvo, deberías cortar relaciones con algunos que no son creyentes que ya conocías antes de tu salvación, particularmente aquellos que tratan de que sigas viviendo como lo hacías antes de ser cristiano. La Biblia dice que dos no pueden ir juntos si no están de acuerdo (Amós 3:3). Pablo le hizo a los cristianos esta pregunta: *“¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?”* (2 Corintios 6:14, RVR60)

Después que te haces creyente en Cristo, puedes seguir teniendo amigos que no conocen a Jesús como su salvador y Señor. Pero el propósito fundamental de esas amistades debe ser poder compartir con ellos el evangelio, para que ellos puedan también ser salvos. Tus mejores y más cercanos amigos deberían ser personas creyentes que te animen y exhorten en tu caminar con Dios.

PREGUNTA 7 SIETE

¿Cómo puedo compartir mi fe con otros?

Debes comenzar a compartir tu fe con los que no creen inmediatamente después que eres salvo. Muchos nuevos cristianos en el Nuevo Testamento hicieron esto. Andrés y Felipe (Juan 1:40-45); el endemoniado que tenía una legión de demonios a quien Jesús sanó (Marcos 5:20), y Saulo, también conocido como Pablo (Hechos 9:20).

Esta es la manera en cómo puedes testificar verbalmente de Cristo:

Haz una lista de no creyentes.

Comienza con tu familia inmediata, miembros y parientes, (familia extendida) que no conocen al Señor personalmente. Después, haz una lista de amigos, vecinos, compañeros de trabajo o escuela y amigos más lejanos.

Comienza a orar por ellos

Ora para que Dios les convenza de pecado a través del Espíritu Santo y vean la necesidad de su salvación en Cristo (Juan 16:8). Pídele a Dios que te de la oportunidad de compartir el evangelio con ellos.

Crea relaciones con ellos

Usa eventos como cumpleaños, aniversarios o incluso tragedias como enfermedad, o la muerte de un familiar, la pérdida de un trabajo, etc. para alcanzarles en amor. Ayúdales en sus necesidades inmediatas para que puedas compartir con ellos el evangelio.

Comparte el evangelio

Debes establecer relaciones con los que no son cristianos con el propósito de buscar oportunidades para compartirles de Cristo. Dios no solo quiere que sean tus amigos; Él quiere que les cuentes a ellos de Cristo. Cuando sea el tiempo adecuado, comparte con ellos que...

- Dios les ama (Juan 3:16)
- Ellos son pecadores (Romanos 3:23)
- La paga del pecado es la muerte espiritual (Romanos 6:23)

- Dios pagó el precio de sus pecados a través de la muerte sacrificial de su justo Hijo, Jesús (Romanos 5:8)
- Ellos necesitan arrepentirse de sus pecados (Hechos 3:19), creer en el Señor Jesús (Hechos 16:31) y recibirle como Señor y Salvador (Juan 1:12).

Guíales a que acepten a Cristo

Pregúntales si quieren aceptar a Jesús como el Señor y Salvador clamando a su nombre ahí mismo donde están (Romanos 10:13). Si están de acuerdo, guíales en una simple oración en la que ellos se arrepientan, crean y acepten.

Dales seguridad

Comparte con ellos versos de la Biblia tales como Juan 5:24 y Juan 6:47, que si ellos verdaderamente se arrepintieron de sus pecados y creyeron en Jesús, ellos son salvos.

Compartir la fe es un privilegio y al mismo tiempo una tremenda responsabilidad. Tal vez aunque ellos no estén conscientes de esto, las personas que no conocen a Dios dependen de nosotros para tomar la iniciativa de compartir el evangelio con ellos, al ofrecer la vía del perdón y la vida eterna en Jesús. No podemos fallarle al Señor o a ellos al quedarnos callados.

PREGUNTA 8 OCHO

¿Cómo adoro a Dios?

Alguien dijo que la palabra “adoración” significa “ofrecer tributo digno”. Esta es una buena manera de pensar en adorar a Dios porque en realidad Él es digno de nuestro tributo. Jesús dijo que el mayor mandamiento es amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente, y fuerza (Marcos 12:30). Una de las maneras primarias para mostrar nuestro amor a Dios es adorándole. Jesús nos dice: *“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”* (Juan 4:23–24, RVR60) Adorar a Dios en espíritu significa que la adoración es una experiencia espiritual. Reverenciamos al Señor y le exaltamos por su gran bondad. Cuando dice que debemos adorarlo en verdad, esto quiere decir que debemos adorarlo de acuerdo a la manera en la que dice la Biblia.

¿Cómo dice que Biblia que debemos adorar a Dios? Una manera es cantar alabanzas al Señor. Uno de los libros del Antiguo Testamento (el libro de los Salmos) es una colección de cantos de adoración. En los Salmos se nos dice que debemos cantar al Señor, exaltar su nombre, batir las manos en alabanza, levantar nuestras manos en su honor, tocar instrumentos musicales para bendecirlo, etc. Los israelitas en el Antiguo Testamento utilizaron todos estos medios de adoración, y ellos siguen siendo válidos en nuestros días también. En el Nuevo Testamento, existen otros elementos de adoración también tales como la predicación de sermones bíblicos, el participar en la Cena del Señor, el bautismo de nuevos creyentes, las ofrendas y las oraciones.

Cuando tu adoras al Señor en privado (Mateo 6:6) o en la congregación de creyentes (1 Corintios 14:16) simplemente estás atribuyendo al Señor cuanto grande y glorioso Él es. Al hacer esto, estás imitando a los ángeles que adoran al Señor continuamente en los cielos (Isaías 6; Apocalipsis 4). Para que puedas crecer como Dios desea, debes adorarlo. La adoración atrae la presencia manifiesta de Dios y también eleva a los creyentes a un nuevo nivel espiritual de crecimiento y madurez. Te prepara para la eternidad en los cielos.

PREGUNTA 9 NUEVE

¿Puedo servir al Señor?

Después que adoramos a Dios, debemos también buscar la oportunidad de servirle. Le servimos cuando servimos a otros. Por ejemplo, cuando alimentamos al hambriento, vestimos al desnudo, y visitamos a los enfermos, o lo que están en prisión, Jesús dijo que cuando hacemos esto, se lo estamos haciendo a Él. (Mateo 25:31-45).

Este tipo de servicio desinteresado hacia otros no es una carga. En el Antiguo Testamento, el pueblo de Dios debía servir al Señor con alegría (Salmo 100:2). A los cristianos se nos dice en el Nuevo Testamento que debemos servir al Señor (Colosenses 3:24). Un cristiano es simplemente y siervo alegre de Cristo (Efesios 6:6).

Dios ha dotado a cada creyente con al menos un don espiritual que le capacitará para ministrar efectivamente a los demás. Esos dones espirituales (mencionados en Romanos 12; 1 Corintios 12; y Efesios 4) crean el deseo, la pasión y las habilidades necesarias para servir al Señor de manera particular. Por ejemplo, si tu tienes el don de la enseñanza, tendrás deseos, pasión y habilidades para estudiar efectivamente la Biblia y comunicar la verdad de Dios a otros. Del mismo modo, si tu tienes el don de la exhortación, desearás animar a otros efectivamente y ayudar a que otros crezcan espiritualmente. Deberás descubrir cuál es tu don espiritual, pídele a Dios que te ayude a desarrollarlo y pulirlo para su gloria, y luego busca como servirle a Dios y a otros creyentes con tu don.

Cada cristiano es importante en el cuerpo de Cristo. Algunos miembros del cuerpo pueden parecer más prominentes que otros en el servicio a Jesús, pero la verdad es que cada miembro es significativo y valuable por el Señor y debe ser valorado por los otros miembros del cuerpo de Cristo también. Nosotros no necesitamos unos a otros. Jesús dijo que el más grande entre nosotros es el que mejor sirve a los demás (Mateo 23:11). Como creyentes en Cristo, debemos evitar el egoísmo y aprender a pensar en los demás, poniendo sus necesidades por delante de las nuestras (Filipenses 2:3-4). El Señor puede usar algo tan pequeño como el almuerzo de un niño (Juan 6:9) o un vaso de agua fría (Mateo 10:42) para ministrar a otras personas. Y sí, el Señor puede incluso usar te a ti para servirle a Él si tu estás dispuesto a servir con humildad a los demás.

PREGUNTA 10 DIEZ

¿Qué dice la Biblia acerca de la ofrenda?

Debemos presentar nuestras posesiones materiales al Señor y buscar honrarle a Él con nuestras finanzas (Proverbios 3:9). Aquí hay algunos consejos básicos de la Biblia con relación a las finanzas:

Practica “la disciplina del diezmo”

En el Antiguo Testamento, al pueblo de Dios se le ordenaba traer “todo el diezmo” (el 10% de los ingresos) al templo y utilizarlo para el servicio de la obra del Señor (Malaquías 3:10). Jesús también enseñó que sus seguidores deben diezmar (Mateo 23:23). Es casi seguro que Jesús mismo diezmo. Si no lo hubiera hecho, sus críticos lo hubieran criticado por esto. Debemos apoyar los ministerios de nuestra iglesia local a través de nuestras finanzas de una manera alegre (2 Corintios 9:7) sabiendo que nuestras finanzas serán usadas para el apoyo y la expansión del mensaje del evangelio en nuestra ciudad y alrededor del mundo. Diezmar en la iglesia local es el punto de partida básico de nuestra obediencia.

Trabaja para ganar dinero

Si tu eres saludable y capaz, Dios espera que trabajes y te ganes la vida. Pablo dijo que si una persona es capaz de trabajar pero es vaga para trabajar, no debería comer (2 Tesalonicenses 3:10). Si tú eres un adulto saludable, nadie (incluyendo la iglesia, el gobierno, o tu familia) te debe nada. Tú tienes que levantarte, buscar un trabajo, y no ser vago.

Vive dentro de tus medios

Los cristianos no debemos gastar demasiado. Esto deshonra a Dios y es un mal testimonio para los no creyentes. Debes establecer algún tipo de presupuesto que te ayude a pagar tus cuentas a tiempo. Debes también buscar la manera de evitar la deuda excesiva. Si es posible y práctico, debes ahorrar dinero para pagar futuros gastos como la escuela, bodas, retiros, etc. (Proverbios 6:6-11).

Se agradecido por lo que Dios te ha dado

No olvides agradecer a Dios por las bendiciones materiales que Él ha derramado sobre ti. Pídele al Señor que te ayude a no amar “las cosas del mundo” (1 Juan 2:15) y a aprender a contentarte con lo que ya tienes. (Filipenses 4:11; 1 Timoteo 6:8; Hebreos 13:5). Es interesante que después que Jesús resucitó, no puso en su boca un pedazo de pan sin antes pedir la bendición del Padre sobre los alimentos (Lucas 24:30). De hecho, debemos agradecidamente reconocer que cada cosa buena y cada don perfecto proviene de nuestro amoroso Señor (Santiago 1:17).

Se de bendición para otros dadivosamente

Una vez que hayas diezmado a tu iglesia local y hayas pagado tus cuentas, disponte a dar financieramente a otros según el Señor te lo ponga en tu corazón. Dios nos bendice para que seamos de bendición. Debemos ser ríos sobre los cuales la bendición financiera pueda fluir a otros, no reservorios que egoístamente acaparen y amontonen la bendición de Dios. Debemos dar a otros así como Cristo nos ha dado libremente a nosotros también. Cuando sea posible, debemos hacer esto anónimamente para que el Señor Jesús reciba la gloria y no nosotros (Mateo 6:3).

CONCLUSIÓN

Concluimos de la misma manera que comenzamos este material, diciéndote “¡Felicidades!” ¡Qué tu caminar con Jesús sea de obediencia y completo gozo! ¡Qué el Espíritu Santo te guíe a toda verdad a medida que buscas caminar según el liderazgo de Jesús! ¡Qué Dios te bendiga, nuevo cristiano, y una vez más, bienvenido a la familia de Dios!



Bellevue
BAPTIST CHURCH

Dr. Steve Gaines, Pastor
2000 Appling Road | Cordova, TN 38016
(901) 347-2000 | bellevue.org



Bellevue
BELLA VISTA

700 North Highland Street | Memphis, TN 38122
(901) 322-3299 | iglesiabellavista.org